

warron en Italia, y abraza hasta su conclusion todas las campañas de Napoleon en Alemania, las historias de Berthier y Regnier, las Memorias de Miot y la relacion de Sir Robert Wilson, nada dejan que desear acerca de la expedicion á Egipto; y por lo que hace á los aliados, tenemos las obras del archiduque Carlos que son altamente recomendables, tanto por lo verídicas é imparciales, como por el talento militar que en ellas campea. La historia elocuente de que es autor el Sr. Botta, nos pone al tanto de la triste série de padecimientos porque tuvo que pasar la Italia; la interesante vida de Pio VII, por Arnaud, forma un patético episodio, que nos presenta la resignacion y entereza que manifestaron los cristianos en medio de aquel mar de sangre; y las Memorias é historias de varios escritores prusianos (1) forman el complemento de lo que acerca de aquella nacion faltaba en el cuadro.

Por lo que hace á la historia del imperio no hay obras mejor escritas ni mas verídicas que las que acerca de la revolucion se han publicado; pero tambien se pueden encontrar los principales hechos de aquella época en muchas publicaciones sueltas. El Sr. Bignon, á quien

(1) Sobre este particular puede consultarse con especialidad al príncipe Hardenberg en su interesantísima y curiosa obra titulada, *Memoires d'un homme d'Etat*, y ocurrirse al brillante opúsculo de Sir Robert Wilson sobre la campaña polaca en 1807.

dejó Napoleon un cuantioso legado, y con éste la obligacion de formar la historia de la diplomacia, desempeñó la tarea que se le impusiera, al menos hasta 1805, con bastante destreza; aunque es de sentirse que al referirse á la Gran-Bretaña, se haya espresado en todas sus páginas con una parcialidad histerica. El Sr. Norvins en su animado y popular relato, ha comprendido los sucesos mas pintorescos de la historia imperial, á la vez que el abate Montgaillard, en su pulida historia de doce tomos, pecando por el otro extremo, ha acumulado muchos hechos que eran necesarios para la mejor comprension del gobierno imperial. El Sr. Thibaudeau, en su historia de diez volúmenes, del consulado y el imperio, se ha ocupado de todo el reinado de Napoleon con gran imparcialidad y discernimiento. Las negociaciones con la corte de Roma encuéntranse reunidas en la recopilacion de transacciones con la Italia, que ha publicado en tres volúmenes Schoell, en la escelente obra sobre los concordatos por el abate Dupradt, y en las preciosas Memorias del cardenal Pacca; y por otro lado los principales documentos diplomáticos de la época encuéntranse incorporados en las grandes obras de Martens y Schoell, que forman doce volúmenes cada una, y en el inestimable *Recueil des Pièces Officielles*, que publicó en nueve tomos el último de estos laboriosos com-

piladores. La obra de Goldsmith denominada *Cours Politique et Diplomatique de Napoleon*, en 7 tomos, tambien contiene una variedad de documentos, entre los cuales muchos hay que habrian deseado ver sepultados en el olvido los cronistas del imperio. En la *Biographie Universelle*, que publicó en cincuenta y dos tomos el Sr. Michaud, y en las adiciones que se han hecho á esta obra en la otra denominada la *Biographie Contemporaine*, que se está imprimiendo en la actualidad en Paris, se hallarán tambien muchos interesantes pormenores relativos á los principales caracteres que se presentaron en escena durante la revolucion y el imperio, esparcidos por entre una multitud de otros datos relativos á materias diversas.

Los acontecimientos militares de la campaña abierta en Alemania en 1809, se encuentran trazados con habilidad en las obras de los generales Pelet y Stutterheim, y en el relato del archiduque Juan sobre su campaña en Italia, y por otro lado, halláanse en la interesante obra de Bartholdy, titulada: *Vida de Hofer*, y en el brillante opúsculo sobre la guerra del Tirol, vivisimas pinturas acerca de los asombrosos esfuerzos que hicieron los habitantes de aquella region encantadora (1).

(1) Geschichte Andreas Hofer und Beitrage zur Neuen Kriegsgeschichte, von Friedrich Forster, Berlin 1816.

A consecuencia de haber ido tomando mayor y mayor incremento la lucha, y de haber sido la Gran-Bretaña una de las naciones que mas parte tomaron en la guerra continental, hízose mas abundante todavia el acopio de materiales que se reunió, y facilitóse la formacion de la historia general en gran manera. La inestimable coleccion, en doce tomos, de las comunicaciones oficiales del Duque de Wellington, contiene una auténtica narracion de las campañas de este personaje en la Península y en la India, en la cual á la vez campean discernimiento, penetracion y sencillez; y por otra parte, las notas de igual carácter del marques de Wellesley, arrojan una brillante luz sobre el laberinto de la política, que con relacion á la India se observó en aquel esplendente periodo de su administracion. La incomparable *vida de Nelson* de Mr. Southey contiene cuanto hubiera podido apetecer la Inglaterra con relacion á su celeberrimo marino; y al mismo tiempo, la *Historia de la guerra Peninsular*, por el mismo autor, presenta un patético cuadro de aquella memorable lucha. Las inapreciables Memorias de Lord Collingwood y las escelentes obras posteriores acerca de las vidas de Howe, el conde St. Vincent, Lord Exmouth, y Sir Henry Blackwood, constituyen un fondo de lances de interés en nuestros acontecimientos navales. No-

torio es que el esplendente brillo con que cubrieron á Wellington sus compañeros, se estiende igualmente al coronel Nappier; consúltense, pues, sus brillantes páginas sus reflexiones llenas de ciencia, y se verá que no hay que reprocharle otra falta que la de que en uno que otro pasage hayan hecho tomar un sesgo inoportuno sus afecciones políticas á su relacion militar, que es tan imparcial bajo todos los demas aspectos. El conde de Toreno, en su escelente obra de seis tomos, ha hecho una circunstanciada relacion de todos los sucesos ocurridos durante la guerra que la Península española sostuvo. Si algo faltara para que quedase completo el cuadro, hallaríase en los animados relatos de Lord Londonderry, del coronel Jones, del Sr. Gleig, y de los capitanes Hamilton y Scherer, cuyas obras presentan una variedad de descripciones tan llenas de fuego y al mismo tiempo tan verídicas, que debe ser verdaderamente insensible el historiador que no participe en alguna manera del entusiasmo que respiran.

La parte que tuvo la Francia en la guerra con la Península española, no se halla tan bien dilucidada como lo están las demas campañas en que fué mas afortunada la primera de las dos enunciadas potencias; pero la imparcial narracion del general Jomini, y las obras sueltas del general Foy, del conde Thiebault, del

Sr. Rocca, y de los mariscales St.-Cyr y Suchet, presentan una clara idea de una parte al menos, de aquellos complicados sucesos. La obra que el Sr. Belmas publicó hace poco en Paris, en 4 tomos, con autorizacion del gobierno francés, titulada *Journaux des Sièges dans la Peninsule*, es un escrito sobre la materia, tan brillante como verídico.

Por lo que toca á los memorables sucesos de la campaña de Rusia, presentan vastos materiales las páginas pintorescas y elocuentes del conde de Segur, de Chambrey, de Larrey, del Baron de Fain y de La Baume, á las cuales sirven de correccion los pormenores del general Gourgaud, los apuntes científicos del general Jomini (1), y la luminosa é imparcial narracion del coronel Boutourlin. La campaña de 1813 en Alemania ha sido igualmente ilustrada por los escritos de La Baume, y por los de los generales Muffling, Gueisenau y Bulow, y por los del Baron Odeleben, el coronel Boutourlin, el Baron de Fain, Lord Bughersh y Lord Londonderry; obras cuyos pintorescos pormenores se hallan admirablemente compendiados en la publicacion denominada *Precis des Evenemens militaires en 1813*, que se imprimió hace poco en Leipsick, en frances y aleman; por otra parte se hace la debida justicia á la última y mas

(1) En su *Vida de Napoleon*, obra de extraordinario ingenio, y de una imparcialidad suma.

memorable campaña de Napoleon, en las animadas descripciones de Beauchamps y La Baume, y en los excelentes relatos de Jomini y el Barón de Fain. Con todo esto, ningún historiador habrá, de los que han recorrido los acontecimientos militares de la guerra revolucionaria, que no haya conocido la utilidad del magnífico Atlas de Kausler, y de la exacta descripción de batallas que publicó en francés y alemán: es obra que no tiene igual en los anales de las ciencias, y que transporta el teatro de las principales acciones de guerra que se empeñaron en aquel periodo, casi ante los ojos de los lectores. Por lo que respecta á la época en que más brilló la Inglaterra, y en que se operaron las hazañas de que más debe enorgullecerse, presentan un manantial inagotable de informes las diversas relaciones que se han hecho de la batalla de Waterloo por los generales Gourgand, Grouchie y otros; sucesos que igualmente iluminó Sir Walter Scott con su privilegiado ingenio; concluyéndose la obra con este glorioso acontecimiento que no tiene igual en los grandes y célebres anales de la Gran-Bretaña.

El autor de la presente obra, al describir en ella los diversos teatros de los grandes sucesos que relata, cuando no cita autoridad alguna, límitase en lo general á sus propias observaciones. Encuéntrase particularmente en este caso los campos de Marengo, Novi, Arcola, Rivoli, Lodi,

el Brenta, la Trebia, el Tagliamento, Zurich, Ulm, Echmuhl, Hohenlinden, Salzburg, Jena, Austerlitz, Wagram, Aspern, Dresde, Leipsick, el Katzbach, Hanau, Laon, Briena, Craona, Soissons, Paris y Waterloo; los pasos del S. Bernardo, S. Gotardo y Splugen, y en general los diversos puntos de la guerra de 1796 y 1797, en los Alpes del lado de Saboya, la Suiza, el Tirol y Styria, los diversos teatros de las varias campañas de Napoleon y Suwarrow en Italia, los de las del archiduque Carlos en Alemania, la memorable lucha de los tiroleses en 1809, y los últimos esfuerzos que hizo Napoleon en la parte septentrional de la Alemania y de la Francia. No le ha parecido conveniente incluir mapas en su obra, porque esta circunstancia la haría de difícil adquisición para la generalidad de los lectores; pero aquellos que no tengan conocimiento de los lugares á que en el curso de ella se alude, encontrarán en muchos pasajes descripciones sumamente útiles.

••• Todos los que hacen investigaciones acerca de los sucesos del periodo en cuestion, deben sorprenderse al observar la grande inferioridad en que se hallan, generalmente hablando, los historiadores ingleses que tratan la misma materia. Hasta la época de la guerra Peninsular, que fué cuando se apareció una multitud de sublimes ingenios, no se encuentran escritores sobre los asuntos de la Inglaterra, que puedan comparar-

se á los grandes historiadores que se han ocupado en los asuntos del Continente. A pesar de esta escasez de ingenios nacionales que se dedicasen á esta tarea, afortunadamente tenemos, consignada en el *Annual Register*, una serie de sucesos que, aunque de diversos autores, presentan un interes sostenido, y proporcionan una instruccion vasta: tambien por fortuna tenemos la vida de Mr. Pitt por Gifford, en la cual se hallan incorporados, con un talento distinguido, todos los proyectos políticos de aquel famoso diplomático, como igualmente existe su biografia, por Tomlive, de la cual solo hay que decir, que es lástima que la terminase su autor precisamente al comenzar la crisis, que durante su administracion fué la mas fecunda en sucesos: entretanto la obra titulada *Parliamentary Debates*, que comprende todo el periodo, y que publicaron Cobbett y Hansard, contiene, no solo la mayor parte de los pormenores estadísticos que son tan útiles á un historiador, sino aun todos los argumentos que se hayan hecho, tanto en el cuerpo legislativo como fuera de él, en pro y en contra de las medidas gubernativas.

Halláse un inestimable acopio de datos estadísticos referentes á todo el repetido periodo, en la obra denominada: *Parliamentary Reports*. Estas noticias fueron compiladas con el mayor esmero por las comisiones que al efecto nom-

braron ambas cámaras del Parlamento, y en union de la esquisita compilacion de documentos oficiales de Porter, se hallan admirablemente coordinadas en las escelentes producciones de Moreau y de Pebrer. Tambien se encuentra un inmenso tesoro de instruccion, por lo que hace á las colonias inglesas, en la preciosa Historia Colonial de Martin; y por otro lado, si se necesitan pormenores con relacion á las fuerzas navales británicas en la época de que se trata, y una noticia circunstanciada de sus triunfos, obtendránse sobre el particular vastos materiales en la obra sucinta y bien escrita de Mr. James, y en la historia ingeniosa, pero menos correcta, del capitan Brenton.

Aun cuando exige la justicia que se tribute un general elogio á los autores del Continente, que se han dedicado á escribir sobre los sucesos del periodo de que tratamos, han cometido sin embargo una falta, que no debemos dejar pasar inapercibida. Sea cual haya sido el partido ó el pais á que hayan pertenecido, ó las opiniones que hayan profesado, no ha habido uno que no se haya manifestado poseido de cierto íntimo odio para con la Gran Bretaña, y que no haya, de consiguiente, atribuido al gabinete ingles una política tenebrosa ó maquiavélica respecto de materias que, como es notorio á todos los individuos que forman la nacion inglesa, y como facilmente lo echará de ver la poster-